

Número monográfico dedicado
a la Independencia



HISTORIA

50

REVISTA DE LA CARRERA DE HISTORIA

HISTORIA
REVISTA
DE LA CARRERA DE HISTORIA

N° 50

Número monográfico dedicado a la Independencia

2025
Hacia el Bicentenario

2022
julio - diciembre

HISTORIA

REVISTA DE LA CARRERA DE HISTORIA N° 50

(jul-dic 2022)

Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, Bolivia

Decana de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

M. Sc. Ma. Virginia Ferrufino Loza

Directora de la Carrera de Historia

Dra. Esther Aillón Soria

Coordinador del Instituto de Investigaciones Históricas

No se designó en la gestión 2022 porque la carga horaria se congeló en razón del Plan de Austeridad de la UMSA por la pandemia.

Responsable de la edición:

Dra. Esther Aillón Soria

Cuidado de edición:

Lic. Vannya Gómez García

Diseño y diagramación:

Marcos Flores

Ilustración de la portada:

Festejo del 10 de noviembre de 1926. Potosí. Colección Fotográfica Crisólogo

Michel. Archivo de La Paz.

Impresión:

Editorial del Estado Plurinacional de Bolivia

Comité editorial:

Dra. Esther Aillón Soria, Directora de la Carrera de Historia

Dra. Pilar Mendieta Parada, Docente Investigadora IIH

Lic. Vannya Gómez García K., Docente Investigadora IIH

Univ. Paola Villarroel Oyanguren

Univ. Yoselin Sangüeza

Instituto de Investigaciones Históricas

Casa Marcelo Quiroga Santa Cruz

Av. 6 de agosto 2118 La Paz

Correo electrónico publicaciones iihumsa@gmail.com

Depósito Legal 4-3-65-00 P.Q.

ISSN:2519-0253

Índice

Presentación	7
Investigación	
Furores Campesinos. Puno y las revoluciones de 1809 y 1814 <i>Luis Miguel Glave</i>	11
¿Qué ocurrió con el Ejército Auxiliar del Perú entre Vilcapugio y Ayohuma? La reconstrucción de un ejército revolucionario <i>Alejandro Morea</i>	39
La construcción de la legitimidad en la Guerrilla de Ayopaya: una historia de manifiestos y proclamas rioplatenses en el Diario de José Santos Vargas <i>María Luisa Soux</i>	61
Paradojas de la libertad en tiempos de la independencia. La promesa de libertad y la lealtad de la población de origen africano <i>Esther Aillón Soria</i>	77
La división de poderes en entredicho. Reajustes en las esferas inferiores de la administración de justicia en Bolivia a inicios del periodo republicano (Provincia Pacajes, 1825 – 1831) <i>Andrea Urcullo Pereira</i>	97

Avances de investigación

René Arze Aguirre: Bio-Bibliografía
Gonzalo Molina Echeverría

127

Reseñas

Sobre Pilar Pilar García Jordán. *Relato del proyecto civilizatorio en Guarayos. Para la representación de Guarayos y Sirionós 1825-1952.*
Pilar Mendieta

175

Sobre Robin Kiera. *Otto Felipe Braun, héroe de Junín y Gran Mariscal de Montenegro, 1798-1869*
Ana María Lema

179

In memoriam

Recordando a Juan Marchena
Fernando Cajías de la Vega

185

Información para los autores

189

Presentación

Celebramos la entrega del número 50 de *Historia. Revista de la Carrera de Historia* (II/2022), publicación especializada en historia que se edita en el ámbito universitario de Bolivia, por el Instituto de Investigaciones Históricas, IIH, fundado en 1966, refundado en 1971, 1984 y 2009.

Esta revista académica nació en 1977 como *Boletín del Departamento de Historia* de la Facultad de Humanidades y Ciencias de Educación de la UMSA. En el N° 12 (1989) cambió su nombre a *Historia. Boletín de la Carrera de Historia* y, a partir del N° 20 (1990), se denomina *Historia. Revista de la Carrera de Historia*. Inicialmente fue una publicación mensual con entregas discontinuas. Luego fue anual y desde el año 2015 es una publicación semestral. El número impar del primer semestre tiene contenido libre y el segundo, es de carácter monográfico.

Ha sido tradicionalmente el principal medio de difusión de la comunidad académica integrada por estudiantes, docentes e investigadores formados en las aulas de la Carrera de Historia de la Universidad Mayor de San Andrés, aunque sus páginas están abiertas a contribuciones de investigadores y bolivianistas de otras latitudes. Sus secciones fijas son Artículos de investigación, Avances de investigación y Reseñas, a las que se agregan otras, según sea necesario.

En sus 45 años de publicación continua, 32 de los cuales se publican con su actual nombre, se ha convertido en un referente en el estudio de la historia de Bolivia y en el intercambio de ideas en el área. Cuenta con pares revisores nacionales e internacionales y ha alcanzado parámetros importantes para su transición a revista indexada.

En sus 50 números, la Revista *Historia* ha impulsado la creación de un cuerpo docente-estudiantil que contribuye a generar conocimiento histórico renovado, y ha dado a conocer investigaciones recientes. Encontramos investigaciones en todas

las áreas y épocas de la historia de Bolivia, la región y otras latitudes hasta el siglo XXI, realizadas, en gran parte, por historiadores y, en menor medida, por otros especialistas provenientes de la antropología, la arqueología, la sociología, la ciencia política, el Derecho, la economía, la medicina, y otras disciplinas.

Es una gran fortaleza del IIH al que hay que jerarquizar y modernizar, particularmente porque ha sido directamente afectado por la pandemia del Covid 19. Cuando el 13 de marzo de 2020 la UMSA cerró sus predios en respuesta a ese flagelo, la segunda Convocatoria para la elección del Coordinador del IIH quedó trunca. La UMSA puso en marcha el Plan de Austeridad, debido a la reducción de ingresos para las universidades públicas, congelando las cargas horarias no convocadas. Esto ha privado al IIH -hasta ahora- de contar con un Coordinador. La Dirección de Carrera ha asumido esta responsabilidad y apoya las labores de los docentes-investigadores y de los auxiliares.

El Bicentenario, próximo a celebrarse el 2025, con el tema monográfico de la independencia, coordinado por Roger Mamani y Vannya Gómez García, Docentes Investigadores del IIH en la presente gestión. La Carrera de Historia ha definido el Bicentenario como una línea de investigación institucional aprobada en las Jornadas de Investigación del IIH, del 2019. El proyecto Bicentenario, ligado estrechamente a la Misión, Visión y los Objetivos de la Carrera de Historia, propone articular la reflexión sobre el pasado de Bolivia, con el diseño de sus esperanzas y futuro, en el marco de la conmemoración de la independencia de Bolivia.

En los Avances de Investigación entregamos la importante investigación de Gonzalo Molina sobre el historiador y archivista René Arze Aguirre. Cierran el número las reseñas de Pilar Mendieta y Ana María Lema junto a la remembranza de Fernando Cajías sobre Juan Marchena Fernández.

Agradecemos a los autores y evaluadores de este número y a los que han apoyado permanentemente la edición de esta publicación, a lo largo de 50 números. Así también a los Docentes Investigadores y Coordinadores del IIH que han aportado a que *Historia. Revista de la Carrera de Historia* crezca, permanezca vital y se proyecte como líder en el escenario historiográfico de Bolivia.

Dra. Esther Aillón Soria
Directora Carrera de Historia

La Paz, diciembre de 2022

Investigación

Furores campesinos. Puno y las revoluciones de 1809 y 1814

Peasant Furies. Puno and the Revolutions of 1809 and 1814

Luis Miguel Glave¹

Resumen

La renovación historiográfica sobre la Independencia en el Perú y los países andinos ha hecho que se mire el fenómeno más que desde la capital del virreinato, desde los pueblos y provincias que dan un panorama más rico y complejo de un largo proceso². Este estudio pretende sumar un grano de arena a esa renovación. Elegimos en esta oportunidad el espacio altiplánico y circunlacustre que conformaba la intendencia de Puno. Su hinterland sirvió como un punto de enlace y paso entre el Cuzco y Charcas; entre la costa y la altiplanicie. La movilización social en Puno cobró visos de revolución popular, peculiarmente campesina e india. El estudio mostrará dos momentos cruciales del proceso independentista, primero en 1809 cuando el alzamiento de la Paz se reflejó en Puno y el segundo en 1814 cuando desde el lado occidental del lago Titicaca se formó la columna que tomó La Paz que se revolucionó por tercera vez desde 1809.

Palabras clave

Independencia, revueltas campesinas, guerra, geopolítica, Puno, La Paz

- 1 Luis Miguel Glave, Doctor en Historia por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Fundador del Centro Bartolomé de las Casas del Cusco, y luego investigador del Instituto de Estudios Peruanos. Actualmente es investigador afiliado al Colegio de América de la Universidad Pablo de Olavide e investiga en el Archivo General de Indias de Sevilla
- 2 Luis Rosado, Guido Riveros y Paulo Lanas, ganadores del concurso *Narra la independencia desde tu pueblo* auspiciado por el Instituto de Estudios Peruanos el año 2017, promovieron un cambio de orientación en los estudios sobre las independencias.

Summary

The historiographic renovation on the Independence in Peru and the Andean countries has made that the phenomenon is looked at more than from the capital of the viceroyalty, from the towns and provinces that give a richer and more complex panorama of a long process. This study aims to add a grain of sand to that renewal. We have chosen in this opportunity the altiplanic and circumlacustrine space that made up the intendancy of Puno. Its hinterland served as a point of connection and passage between Cuzco and Charcas; between the coast and the high plateau. The social mobilization in Puno took on the appearance of a popular revolution, peculiarly peasant and Indian. The study will show two crucial moments of the independence process, first in 1809 when the uprising of La Paz was reflected in Puno and the second in 1814 when from the western side of Lake Titicaca was formed the column that took La Paz that revolutionized for the third time since 1809.

Key words

Independence, peasant revolts, war, geopolitics, Puno, La Paz.

1. Introducción

Poco después del estallido de la revolución en Cuzco, a mediados de agosto de 1814, los revolucionarios organizaron la primera gran expedición militar para extender su movimiento. La determinación de los revolucionarios cuzqueños era una idea geopolítica desafiante, lo más atrevido que se había hecho hasta entonces en busca de consolidar la emancipación. Para conseguir los objetivos militares en primera instancia, era necesario movilizar la sociedad, revolucionarla. Con ello se esperaba el arribo de las fuerzas militares del Río de la Plata, con las que se aprestaría todo el conjunto a derrotar al poder militar y político

de Lima³. Al mando de Juan Manuel Pinelo e Ildefonso de las Muñecas, la columna cuzqueña avanzó por el alti-

3 He dedicado varios estudios al análisis del significado de la gran revolución de 1814 que estalló en Cuzco. Ver, entre otras varias publicaciones, Luis Miguel Glave, "Antecedentes y naturaleza de la revolución del Cuzco de 1814 y el primer proceso electoral" en Scarlett O'Phelan Godoy (comp.): *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar*, pp. 77-97. Instituto Riva Agüero/PUCP. Lima, 2001, p. 77-98; "Una perspectiva histórico cultural de la revolución del Cuzco en 1814". En *Revista de las Américas. Historia y presente* N° 1 (Valencia) 2003, p. 11-38; "El Cusco de 1814. Laboratorio de una nueva cultura política". En *El Cusco insurrecto. La revolución de 1814 doscientos años después*. Colectivo por el bicentenario de la revolución de 1814; Dirección Desconcentrada de Cultura, Cusco, 2016, 17-64.

plano nutriéndose de más efectivos, con el objetivo de tomar la ciudad de La Paz. Puno fue escenario de inclementes acciones del ejército rebelde que salió casi de inmediato de la revolución del Cuzco para extenderse hacia La Paz. Según Rubén Vargas Ugarte, se produjeron cruentas ejecuciones en el paso de Pinelo y Muñecas, pero por acción de la propia población local, a la par de que combatientes de todo el altiplano se plegaron a las fuerzas alzadas (Vargas Ugarte, 1958: 250). La guarnición militar de Puno, antes de la llegada de los revolucionarios, se sublevó la noche del 25 de agosto. Las principales autoridades fugaron, así como muchos propietarios de haciendas y el 29 de agosto, Puno recibía a las tropas provenientes del Cuzco en victoria. La revolución puneña de 1814 no fue una efímera toma de la ciudad por fuerzas externas provenientes del Cuzco. La convulsión fue larga y extendida por toda la región.

Ya desde 1809 se había sentido la tremenda presión del temor a un alzamiento indígena, como eco de los sucesos de La Paz. Los años siguientes, los rumores, la tensión social, los contactos de unas regiones y otras, siendo la zona lacustre el paso obligado de gente y mercancías entre Cuzco, Arequipa y La Paz y Chuquisaca, dieron cabida a un escenario de razonable sospecha de una próxima explosión. Por eso, los revolucionarios cuzqueños dirigieron

una primera y fuerte columna militar para tomar Puno y La Paz en 1814. La llegada de los alzados en armas no ocurrió de improviso, el terreno para su arribo estaba abonado⁴.

2. 1809 de La Paz a Puno

En 1809 estalló el largo alzamiento paceño, que no sólo fue un suceso de vacío político y negociaciones urbanas, sino también un conato revolucionario entre los pueblos de la provincia. Mariano Paredes, un viajero que salía de La Paz para Sigües después de la fiesta de la Virgen del Carmen, escuchó los alborotos y en las afueras de la ciudad contempló el estallido revolucionario. Igual salió a sus trajines y de paso por Puno a cuatro días del revuelo, el intendente se enteró de la nueva y mandó llamar al viajero que contó todo lo que vio (Ballivian de Romero, 1975)⁵. Otros informes confirmaron

4 Hay una buena revisión del papel de Puno en el proceso independentista debida a Jesús Huanca-Arohuana, y Nestor Pilco Contreras, "Acciones revolucionarias en América Latina: Puno y el Alto Perú durante el proceso de independencia (1809 - 1825)". *Chakiñan, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 14 (2021), 70-83.

5 Esta reconstrucción se basa en el invaluable material documental que rescató Florencia Ballivián de Romero, en su artículo "Repercusiones de la revolución de La Paz en Puno". En: *Historia y Cultura* 3 (La Paz 1978) pp. 189-208. Basada en documentación original hallada en un conjunto de

los hechos. El gobernador de la plaza, Manuel Quimper, se reunió con los vecinos notables para poner en armas dos compañías, allí estuvo, entre otros José Martín de Echenique. Quimper, que era un buen observador político además de militar, sabía que lo de La Paz no era un alzamiento contra el Rey, sino que el obispo y el gobernador habían sido depuestos y el prelado había fugado. Los rumores sobre el alzamiento circularon antes del mismo y las visiones de entonces lo daban como un enfrentamiento entre "chapetones contra criollos". Quimper era uno de esos funcionarios militarizados que estaban entrenados en la sospecha, desde el alzamiento de 1780. Por eso procedió a ordenar que se investigue y se detenga cualquier propagación de informes o rumores.

De Acora le informaron que el recaudador, Eusebio Catacora, había ofrecido al abogado Juan Basilio Catacora, del cabildo y luego de la junta tuitiva en La Paz, "veinte mil indios para apoyar la revolución". Pero la población estaba tranquila, el comercio se mantenía al punto que todo se comentaba. Cuando

papeles proveniente de Puno generado por el gobernador Quimper, referido al movimiento y las acciones que tomó para enfrentar las convulsiones. Incluye un diario de los sucesos encontrados en poder de un acusado, Ignacio Valverde, con detalles muy vívidos de la revolución paceña.

las fuerzas militares realistas sofocaron la situación, entre los reos acusados de infidencia se encontraba Ignacio Valverde. Al ser detenido le encontraron papeles comprometedores, entre ellos un diario. Este declaró que en Tiquina los indios sí se habían levantado diciendo que "ya no es tiempo para obedecer". Estas circunstancias muestran con claridad el estado de alteración política que vivían los pobladores rurales del altiplano. También nos presentan actores decididos por el levantamiento, acompañando una voluntad revolucionaria como el no pagar tributos. La figura de Eusebio Catacora es muy representativa de los vaivenes que vivieron estos promotores de la sublevación. En aquella ocasión, a pesar de las múltiples evidencias de su implicación en los actos de rebeldía, no fue condenado por ellas. Pero desde entonces, Catacora estuvo en cuanto momento de alteración hubo y fue un agitador hasta la consecución de la independencia.

Puno era el punto a donde se remitía el tributo por la mayoría de subdelegados que no se plegaron a la revolución en 1809. Los revolucionarios paceños sí dieron bando ordenando suspender los pagos indígenas. No está claro sin embargo qué actitud tomaron los pobladores en el campo, varios informes de subdelegados los mostraban seguros de movilizarlos contra los rebeldes en La Paz, aunque en la

ciudad los pobladores no tenían claro que se actuase contra el Rey.

En Puno, las actitudes eran diversas. Quimper por ejemplo esperaba que los emisarios paceños que se sabía saldrían a Cuzco y Arequipa, pasarán por Puno para enterarse de las intenciones de la jefatura rebelde, sin detenerlos sino más bien acompañándolos. Mientras, Tadeo Gárate, un decidido realista autoritario, entonces subdelegado en Chucuito, respondía que "no los dejaría pisar la raya de este virreinato". Y es que tenían muy cerca algunos indicios de inquietud. El recaudador de Copacabana, Mariano Titoatauchi estaba a punto de movilizar a sus indios para tomar el estrecho de Tiquina. Era necesario tenerlo a buen recaudo, con "sagacidad" más que con violencia, resguardando el paso con tropa. Venía la fiesta de la Asunción el 15 de agosto, lo que implicaba desplazamientos de población que eran peligrosos para la propagación de las noticias del alzamiento. Prepararon milicias en los pueblos con la gente más cercana y conocedora de la guerra.

Las cartas de los leales circulaban rápido, mientras las de los patriotas paceños tenían dificultades, como pasó con la que mandaba Basilio Catacora para Evaristo Giménez, por la que Quimper se enteró de que los rebeldes ya estaban al tanto de sus preparativos. La difusión de las

intenciones paceñas avanzaba a pesar de las dificultades. Muchos pueblos estaban ya al tanto de que podrían no pagar sus tributos y se rebelaron contra sus jilacatas, pero no era cierto que esto pusiera a los aliados de los rebeldes en posibilidad de mover a su favor miles de indios como lo afirmaba el comisionado Juan Eusebio Condorena ante la Junta paceña. En cambio, sí era cierto que Gabino Estrada, enviado por la Junta al Desaguadero como delegado, lograba movilizar el entusiasmo de los pueblos, anunciando que se liberaba a los trajinantes de los pechos de alcabalas. Otros emisarios pasaron a Cuzco y Arequipa. La revolución iba tomando un cariz más radical, con proclamas independentistas y dejando el aparente fidelismo de los inicios. Gárate estaba siguiendo sus movimientos y notaba con temor un ánimo hostil y disposición a ofender por parte de los indios. Gárate tenía una visión étnica e ideológica, los sucesos lo llevaban a sentir que se sembraba el odio hacia los españoles, instigando a los criollos contra ellos y que los "españoles" estaban suspicaces y temerosos por la "poca religión, y ningún principio de sociedad" y otras taras inciviles que les atribuye.

A fines de agosto, los escarceos terminaron y los de La Paz, divididos frente a la profundización que ello implicaba, declararon la guerra a Puno y desde esta provincia un contingente bien armado estaba listo para actuar. Todo se detuvo

cuando el virrey Abascal, en su primera gran operación militar más allá de su frontera virreinal, mandó el ejército dispuesto por José Manuel de Goyeneche desde Cuzco. El expediente puneño que estamos siguiendo para esta presentación, se detiene. Luego vino la violenta represión de los tumultos y el repliegue de los que los apoyaron.

Con esa historia previa, no eran extrañas las tribulaciones del intendente interino de la ciudad de Puno, que muestran las alteraciones altiplánicas en agosto de 1814. Mariano Agustín del Carpio, que servía en Puno diversos empleos, incluso el de gobernador intendente interino, había sido apoderado fiscal para matrículas de indios. Fue comisionado como subdelegado a Chucuito en 1809 cuando los indios se resistieron a pagar el tributo durante la rebelión de La Paz, por lo que debió colaborar en la pacificación de la provincia que, "por confinante con los sublevados se hallaba vacilante"⁶.

Efectivamente, entre los méritos de Carpio estaba el haber sido comisionado por Quimper para ir a Chucuito el año de 1809, para recaudar los tributos que el subdelegado Tadeo Gárate no podía cobrar, cuando los indios

del partido se resistieron o hicieron demostraciones de no hacerlo ante la rebelión de la ciudad de La Paz. Testimonios como la carta de Gárate a Quimper pidiendo que vaya Carpio, fechada en Chucuito el 5 de agosto de 1809, con sus opiniones sobre los peligros que se cernían y sobre los sucesos de La Paz y Buenos Aires, son elocuentes. Yunguyo era un foco de resistencia al pago del tributo⁷.

Carpio hizo su información de méritos en mayo de 1810 y testificaron el cura de Puno el doctor Miguel Antonio de Arce, los oficiales de Real hacienda el tesorero Benito Bercolme y el contador interino José Victoriano de la Riva, el alcalde ordinario de primer voto José Antonio Pelotieri que era capitán de carabineros del partido de Lampa y el de segundo voto José Romero, así como el síndico procurador de la ciudad Juan Ignacio Velarde. Carpio era natural de Arequipa y de profesión abogado en las Audiencias de Lima y Chuquisaca, se desempeñaba en esa particular ubicación de teniente asesor de la intendencia, una especie de segundo de abordó. Era de familia de letrados y desde temprano se inclinó al estudio y a la práctica de la jurisprudencia. Por "varios principios

6 Archivo General de Indias (AGI) Lima 28. Era abogado en Charcas y presentó su relación de méritos y servicios de donde proviene la información.

7 Lima 744, N°7. Carta de Abascal de 14 de mayo de 1813 con el expediente de Mariano Agustín del Carpio, teniente asesor de la intendencia de Puno.

de comodidad" fijó su residencia en Puno donde llevaba veinte años domiciliado, logrando según dice "una aceptación extraordinaria". Por eso los jefes lo favorecieron con los honores y distinciones que permitían las "circunstancias del país". Fue protector de naturales, defensor de menores y apoderado fiscal en el empadronamiento y matrícula de los partidos de Lampa y Chucuito, subdelegado en Carabaya y dos veces en Chucuito.

Entre sus misiones especiales, la conducción de 50,000 pesos a La Paz para ayuda de Buenos Aires invadida de los ingleses, erogación de varios donativos para las urgencias de la corona y el más sonado, la colección del ramo de tributos del partido de Chucuito por petición del subdelegado en agosto de 1809, "cuando empezaron las conmociones de la ciudad de La Paz, considerándolo el más adecuado por su carácter, amor y confianza que de él tenían los pueblos, no sólo para aquella recaudación, sino también para la pacificación de los naturales de dicho partido, que por confinante con los sublevados, se hallaban en expectación". Luego fue teniente asesor durante cinco años⁸.

8 Lima 802 y Lima 736 N°13, desde 1808 fue Asesor, reemplazando a Tadeo Gárate que fue nombrado en el cargo al fallecer el titular José Pacheco. Gárate no dejó la subdelegación de Chucuito y no podía tener dos

En la aludida carta de Gárate a Quimper, este le dice que era necesario se diera una vista a los "pueblos cercanos al fuego" y pide que vaya Carpio por sus conocimientos adquiridos en el mando, para que lo ayude o se ayuden mutuamente para descubrir cualquier movimiento que hubiera oculto, especialmente en Yunguyo que, por su cercanía a Copacabana, le llamaba más la atención. Pide también que convoque al comandante Narciso Basagoitia y al caballero Valle del escuadrón de Lampa. Refiere lo que ocurrió en Buenos Aires y ahora en La Paz donde una persona "vil en su origen y procedimientos" como Pedro Murillo llevaba adelante un desacato que se propicia por faltar un mando adecuado. La carta está fechada en Chucuito el 5 de agosto de 1809.

En la comisión que Quimper dio a Carpio, señala que su misión era ayudar al cobro de tributos que no se había verificado y prevenir cualquier movimiento que se recelaba por la "malicia" de la provincia confinante. Pero es muy prudente en el tema de la tranquilidad, diciendo que oiga las quejas de los naturales y acuerde con

empleos. Por incompatibilidad y por ser la renta de Asesor "tenue", prefirió su destino en Chucuito y renunció a la Asesoría. Allí apareció Carpio como su reemplazante y siendo asesor es que el propio Gárate pidió a Quimper su ayuda para cobrar los tributos de su partido durante la primera revolución de La Paz.

sus párrocos el sosiego de sus ánimos y les recomienda con suavidad a los naturales que si tienen quejas el gobernador las oirá y los protegerá oyéndole con el mayor amor y meditando según lo exigen las leyes reiteradas a su favor. Carpio salió rápido y pidió que lo acompañe Fernando Pacheco, oficial segundo de la administración de rentas unidas para que lo asesore en la multitud de ocurrencias que aparentaba el caso. En su informe dice que vio los pueblos tranquilos, aunque sí anotó una ansiedad o impresión proveniente del miedo que despertaron quienes esparcen noticias sobre los sucesos de La Paz. El recaudador de Yunguyo informó que tres emisarios de la Junta se habían introducido de incógnitos para reclutar gente. Por su parte, el cura de Yunguyo, Manuel Arias, se presentó en Pomata donde Carpio, habiendo dejado su pueblo por la triste situación en la que se encontraba, teniendo que "respire pronto el influjo y seducción de la perfidia y cizaña sembrada en sus inmediaciones por don Juan Eusebio Condorena" -del que ya hablamos- que afirmaba hallarse comisionado por la Junta, con el título de comandante general⁹. El

objetivo era controlar los puntos de Desaguadero, Tiquina y Copacabana. Proponía que mandase una fuerza armada o resguardo a la proporción para Yunguyo y Desaguadero.

3. Estalla la revolución en Puno

En la revolución del 25 de agosto de 1814, Carpio debió tener presente esa experiencia y no dudó en abandonar la capital del altiplano y fugar a Arequipa. Pasaron los sucesos de la toma de la ciudad del Misti por Pumacahua y Vicente Angulo y cuando llegaron las tropas del sanguinario Juan Ramírez y los revolucionarios se replegaron, le mandaron regresar a Puno. Hubo de cruzar la provincia "inundada de rebeldes" que la dominaban, incluso luego de la fuga de las tropas patriotas. Al reponerse en su puesto, los alzados retomaron la ciudad violentamente,

gran ascendiente. Partidario de la revolución de julio y una vez realizada ésta, Murillo le envió a levantar la indiada como lo realizó en unión del escribano Cáceres y el cacique Balboa, logrando reunir más de tres mil indios, armarlos y doctrinarlos. Cuando venían las fuerzas realistas sobre esta ciudad y ocupado Fermín Piérola el Desaguadero, Condorena, Estrada y Zegarra, trataron de cortar el puente para impedir el paso de Goyeneche; pero no llegaron a efectuarlo por haber sido ya ocupado ese punto. Ahogada la revolución en sangre por el general arequipeño, Condorena fue condenado a diez años de presidio en las islas Filipinas; pero se libró de este terrible castigo ocultándose misteriosamente". (Aranzaes, 1915: 218).

⁹ Dice el *Diccionario biográfico de La Paz* de Nicanor Aranzaes sobre Eusebio Condorena: "Ignoramos el lugar de su nacimiento, se cree que fue en uno de los pueblos de la provincia de Pacajes, en el que tenía

arruinaron la tesorería o caja real-símbolo de la opresión- y muchas casas de realistas, entre ellas la del propio Carpio que lo perdió todo y se vio precisado a desplazarse nuevamente a las orillas del Chili. Allí permaneció dos meses hasta que fue nombrado auditor de guerra por el intendente arequipeño que lo mandó con la expedición formada para pacificar Puno¹⁰.

Ya pasados los furores revolucionarios de 1814, el autoritario y eficiente Tadeo Gárate, que se había desempeñado como diputado en las Cortes de Cádiz, regresó a Puno provisto por gobernador intendente de la ciudad. Fiel a su estilo regionalista, del que hizo gala durante sus años en Cádiz y Madrid, Gárate solicitó el título de "fiel y leal" para Puno. Había que formar el Ayuntamiento y restablecer el orden en Puno y para ello se dirigió al Virrey. En agosto de 1816, Pezuela informó negativamente acerca del pedido. Manuel Quimper, quien probablemente no estuvo permanentemente durante la revolución como lo muestra el interinato de Carpio y que había sido el padrino político de Gárate, dejó un informe muy claro acerca de la adhesión puneña al "sistema" de los revolucionarios. Para entonces, Quimper había sido destacado a Huamanga y Gárate regresó de Europa para hacerse cargo de Puno.

Pezuela había sido jefe del ejército del Alto Perú antes de asumir el virreinato y por su propia observación y los partes que al respecto recibió, confirmaba el aserto de Quimper. La distinción de leal fue negada.

El informe de Quimper fue largo y explícito al respecto de los sucesos puneños¹¹. Empieza denostando la "infame" Constitución como causante de la desorganización de Puno. Las juntas parroquiales, los electores "que en traviesa y estudiosa votación formalizaban los ayuntamientos" y otras imágenes del cambio constitucional, dejaron "en el suelo punense el germen revolucionario". Los ayuntamientos se conformaron con "sujetos de baja extracción, viciosos y acaso criminales, porque el bajo pueblo por su ignorancia seducido por varios de estos, los aclamaban, atropellando intrépidamente a los que en clase superior se oponían a sus perversas ideas". El intendente conoció directamente la coyuntura que afectó su posición, pero Gárate también había pasado zozobra anteriormente a su partida a España y sin embargo estaba interesado en lograr esa denominación de leal para la ciudad. Ponía Quimper sin embargo por delante una visión clasista, del mismo género que la que dejó escrita el regente

10 AGI Lima 749

11 El pedido de Gárate y la transcripción del informe de Quimper con la negativa virreinal, en AGI, Cuzco 28

Manuel Pardo en su famoso informe sobre Cuzco y la Audiencia en el suyo y que han dado lugar a la apresurada clasificación económico social de la jefatura revolucionaria cuzqueña.

En julio de 1814 el Ayuntamiento Constitucional de Puno mandó un expediente de información de fraude electoral en las elecciones para diputados a Cortes que se verificó en Huanacané a favor de Manuel Quimper. En el discurso, a la usanza de los escritos cuzqueños de constitucionalistas como Rafael Ramírez de Arellano y otros, se hablaba a "nombre y representación del pueblo" y en defensa de la Constitución. Los enfrentamientos entre Quimper y los constitucionalistas eran claros y las visiones de la situación obviamente diferentes. El presidente interino de Cuzco, Martín Concha y Xara, posiblemente a regañadientes, cumplió con remitir al ministro de Gracia y Justicia en Cádiz¹².

Tan audaces eran los del ayuntamiento, continuaba Quimper, que vociferaban del gobierno anterior y a él lo "satirizaba". El uso de la burla, de las tonadillas populares que los afectados llamaban "canciones de escarnio", de la agitación de palabras en la ciudad, fue un estilo de guerra cultural que se abrió paso en Cuzco, Puno, Arequipa

y Ayacucho¹³. Decía el intendente que lo que ellos llamaban "concejo", era usado para acordar sus "arbitrariedades". Quimper comunicó a Abascal las alteraciones en la ciudad, pero no se hizo nada. Entonces fue que Cuzco resultó "sorprendido" (en la versión oficiosa que se difundió luego) por los caudillos Angulo, Mendoza y Pumacahua (aunque este no estuvo visiblemente involucrado en los primeros momentos) quienes luego se dirigieron a Puno. El cabildo de la ciudad "sedujo" a los vecinos y "al arbitrio de fiel defensa y oposición al caudillo Pinelo comisionado por aquella asamblea de ladrones" para tomar la ciudad, pidió a Quimper que se acuartelaron a los principales vecinos y lo nombraron comandante de la división noble del vecindario. Lo mismo que pasó en Huamanga, cuando los contactos revolucionarios acuartelaron la tropa que vino luego a pasarse a los rebeldes cuzqueños. Con la intención de apoderarse del cuartel y de los pertrechos de guerra, mostraron preferencia por ocuparlo. Mientras "las voluntades del pueblo ya las tenían" para unirse a los cuzqueños, además de "seducir" a cien reclutas destinados al ejército.

13 Manuel Valencia, agente fiscal interino durante la revolución, fue el que mejor expresó el hostigamiento que sufrían los realistas por parte del "populacho", con *vigilias burlescas y canciones de escarnio* que llevaban a sus puertas en la noche. AGI, Cuzco 28.

La situación de tensión y sospecha era cotidiana en agosto. Quimper no podía impedir formar la recluta de gente, pero a la vez, recelaba de los constitucionalistas y de la seguridad del cuartel. Por eso, el intendente les negó la pólvora que pidieron, pero durante las noches, cuando los guardas ejecutaban las patrullas nocturnas, lograron extraer un cajón explosivo. Los confabulados usaron de pretexto la providencia que Quimper tomó para salvaguardar el archivo y el caudal para empujar la asonada. El 24 hizo abandono del puesto el coronel José García, comandante del cuartel, sabiendo que en la noche se levantarán y era evidente que su vida peligraba. La mujer del intendente, Dominga, era cuñada del "principal revolucionario"—como lo denomina el intendente—José Benito Laso de la Vega. Por ella y por su hermano José de los Ríos—que también estaba implicado y luego fue indultado por Ramírez y murió defendiendo las fuerzas del Rey—se enteró de los movimientos de los facciosos.

Ni fugó ni salvó "milagrosamente" como tantos testimonios nos pretenden hacer creer, Quimper estuvo en casa esa noche cuando el alcalde de segunda elección Don Ramón Echenique y el regidor Manuel Bermejo fueron a sacarlo para avisarle de la ausencia de García. Pretendían llevarlo al cuartel y tomarlo preso para alzar la ciudad u obligarlo a asumir

un mando controlado por los rebeldes, pero el aviso lo previno. Quimper afirmó desde luego que pretendían liquidarlo, pero nunca fue esa la intención de los alzados, la captura sin embargo era imprescindible. Ya en pleno alzamiento el 25, fue paseado ante el pueblo, dándole vivas para que se plegara al movimiento, pero él no dejó que "mancharan su lealtad" y pidió irse a Arequipa, a donde otros como Carpio se habían fugado. Una noche la pasó bajo custodia, pero con la ayuda de su cuñado de los Ríos logró escabullirse. El 31 de agosto llegó a Arequipa, aunque curiosamente pintó un panorama más bien fácil de conjurar, pues dijo que los rebeldes tenían "poca firmeza y formalidad" y tampoco manifestaban espíritu sanguinario, contando solo con una treintena de fusiles (Cornejo Bouroncle, 1957)¹⁴.

Ya posesionados los revolucionarios del Cuzco de la ciudad, los puneños dieron a Juan Manuel Pinelo, que encabezaba la columna revolucionaria, todo su apoyo para adueñarse de la situación y proporcionaron tropas para la toma del Desaguadero y el asedio de La Paz. A Pumacahua y Vicente Angulo, que se dirigían a Arequipa, les dieron "oficialidad, soldados e indiada para la toma de Arequipa". El 10 de

14 Carta de Saturnino García al obispo, 1 de septiembre de 1814. En Jorge Cornejo Bouroncle, "Pumacahua en Arequipa", *Revista del Archivo Histórico del Cuzco* 8 (1957) 10-49.

noviembre Quimper lo pudo constatar pues estaba en Arequipa donde lo tomaron prisionero y, esta vez sí, al uso de cuántos otros que pasaron por este trance, “salvó de milagro”.

Echenique y de los Ríos estuvieron entre los criollos del cabildo que se sumaron a la revolución. Por lo menos en el momento que los cuzqueños se acercaban a la ciudad. No tendrían mayores desavenencias con Quimper con quien compartían parentesco y ubicación social. Pero ellos terminaron en el bando rebelde y fueron a La Paz con Pinelo. Ríos terminó en el bando real y falleció en combate en Capachica, mientras Echenique fue hecho prisionero y acusado de sedicioso.

Uno de los juicios efectuados después de la represión, sobre la participación en los sucesos de Puno, fue el de Ramón Echenique. El expediente nos revela la situación de preponderancia táctica que los cuzqueños tenían en agosto de 1814. El encausado pretendió explicar su conducta y levantar el cargo de sedición. Dada esa posición tácticamente superior de los cuzqueños, el cabildo abierto o consejo de guerra del 23 de agosto acordó la “rendición”, contando con la opinión del propio Quimper acerca de la superioridad cuzqueña. Echenique, que era alcalde constitucional, advirtió la sublevación del cuartel, apaciguó los ánimos, protegió al

intendente fugitivo y lo hizo proclamar al día siguiente. Fue oficial de guardia y dice que más bien pagó a los soldados para despedirlos del cuartel y evitar más despropósitos y asaltos por el “crecido número” de los mismos. Pinelo lo quiso llevar adelante en su expedición. El reo por supuesto afirmó que se opuso a ello, pero no pudo negarse pues el jefe de los cuzqueños lo conminó. En La Paz dice que apaciguó también los ánimos y que estuvo enfermo el día de la explosión del polvorín que fue la acción más violenta del grupo que tomó la ciudad. Estuvo en los cruentos sucesos de ese día y afirmó que se desangró, “los cholos” lo dejaron sin nada y salió huyendo “con ayuda de la ciudad”. Da un dato interesante, afirma que Pinelo y Vicente Angulo tuvieron desavenencias que él quiso explotar tratando de batir a Angulo con Pinelo, al que trató de persuadir para ello¹⁵. Hubo de ser muy imaginativo Echenique para explicar su participación en todo el proceso revolucionario, en Puno y en La Paz.

Mención aparte merece Miguel Pascual San Román. Los San Román se afincaron en Puno desde que un minero de Asturias, que fue el que comenzó la edificación de la catedral de Puno a su costa, fijó su residencia en el altiplano andino. El hijo de Miguel Jacinto,

15 Biblioteca Nacional Ms. D 6147, publicada en la Colección *Documental de la Independencia del Perú* III/7710-726. Mayo 25 de 1816

que así se llamaba el asturiano, Miguel Antonio, nacido en Puno, fue corregidor de la ciudad y entre sus hijos estaba Miguel Pascual San Román, maestro de campo del ejército del rey. Como otros que hemos visto, su actitud parece contradictoria cuando muy rápidamente cambió de bando, participó del ejército patriota de Pumacahua en Arequipa y después de Umachiri fue ejecutado por el teniente coronel Vicente González según nuestro polígrafo Manuel de Mendiburu. El hijo, nacido en 17 de mayo de 1802, llegaría a la presidencia de la república¹⁶.

El 25 de abril de 1816 San Román declaraba en prisión. De 37 años, dijo ser subteniente del Rey y que “por la

fuerza” se unió a los rebeldes cuando Quimper desamparó la ciudad. Alzadas las provincias y la ciudad e imposibilitado de migrar por falta de recursos al estar sus bienes embargados y no tener numerario, tomó el arbitrio de unirse “con miras a luego pasarse a las tropas del rey”. Fue capitán en Arequipa y Umachiri. Dice que José Gabriel Béjar lo vigilaba con celo en Arequipa y luego, sabiendo que el jefe realista Ramírez “no perdonaba a nadie”, anduvo huido por seis meses para luego entregarse en Huancané, aunque la ley de indulto ya había vencido¹⁷. San Román no pasaba por una situación buena cuando estalló la revolución y, aunque trató de excusarse, era obvio que fue parte muy comprometida en las acciones armadas del altiplano, incluso después de Umachiri de donde salió huyendo hacia Sicuani.

Otras causas contra alzados en el altiplano nos muestran como hubo una segunda parte del alzamiento que se prolongó más allá de la derrota de Umachiri. La causa contra José Flores por los sucesos de Capachica nos muestra lo complejo que fue el momento de la muerte de Ríos, el cuñado de Quimper. Flores era un arriero de la carrera de Oruro y en 1815 alcalde recaudador

16 En adelante, cuando mencionemos a Manuel Mendiburu, nos referiremos a su famosa obra *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Publicado en Lima en 1885. Se pueden consultar ediciones digitales. Con lo que, de este escenario de confrontación del final colonial, salieron dos de los caudillos militares y políticos de la nueva república, Echenique y San Román. (Mendiburu, 1959 y 1961) Miguel San Román tenía 12 años cuando estalló la revolución de 1814. Fue ejecutado en Puno por orden del intendente González. Francisco de Paula González fue natural de Tinta y sus “crueldades entonces no conocieron límite”. Había sido oficial del escuadrón de milicias de Dragones de Tinta y como tal participó en Huaqui. Interinamente tomó el mando de Puno como intendente en 1815 para seguir la represión. El ejecutor de Miguel Pascual, que era militar en grado de coronel, fue nada menos que Agustín Gamarra.

17 BN Ms. D6074, publicado en CDIP III/8 137-157. Expediente con las declaraciones de Martín Castillo, Miguel San Román, Santiago Prado, Leandro y Manuel Bustos y otros caudillos en Puno.

y cacique de Capachica. Pidió que se hiciera averiguación sobre su comportamiento ante otro jefe del ejército realista, Francisco de Paula González, en julio de 1815 a pesar de no haber sido convocado para confesión¹⁸. Decía además que se acogía al indulto, aunque no tenía que hacerlo pues había sido fiel. Se hace la presentación de testigos y documentos de abril de 1815.

Entonces aparecen oficios de los caudillos revolucionarios dirigidos a Flores en Capachica. Una nota de Manuel Monroy ofrece una pintura vívida del carácter de un jefe de pueblo en medio de la segunda etapa de la revolución, dispersa y rural. Está fechada el 3 de abril de 1815 y firmada en Paucarcolla, donde tenían su cuartel general. Las expresiones de Monroy, sin perder la forma de una circular u oficio de autoridad, son amenazantes y más bien coloquiales, no exentas de un cierto sarcasmo romántico dadas las circunstancias. Por ejemplo, en el tema de la circulación de pliegos con noticias y órdenes, los revolucionarios y los jefes del ejército regular, se encontraban con el problema de las interceptaciones en los pueblos. Como los portadores eran indios que cumplían con órdenes

y costumbres tradicionales, muchas veces aceptaban que las autoridades les tomen los pliegos y los daban a otros, no sin antes revisarlos, detenerlos y cambiar su destino o dejarlos seguir sabiendo su contenido. Monroy sabía esto —“algunas me las intercepta pues ésta que ha llegado es bien atrassada” — por lo que le conminaba a que “en adelante me ha de poner usted la hora en que lo recibe y me la manda”. Pero luego amenazaba a Flores: “yo contendré alevosías y haré vomitar los pliegos que me ha ocultado quizá con tres, o cuatro balas que le espero dar de píldoras, pues soy físico y no curandero”. En otro punto, le dice que, si no cumplen, deberá ir a Capachica y “he de colgar a más de cuatro”.

De por medio estaban por cierto los fondos de los tributos llamados contribución y la leva de gente que podía engrosar las filas de los rebeldes, incluso aquellos hombres cuya fidelidad o partido no estaban definidos.

Carreri, subdelegado de Lampa y comandante de la provincia señalaba a Flores que se le había dejado al mando de su pueblo por servir a la patria y no para que desobedezca. Entonces, ya en 19 de mayo, lo que importaba era que mandara tropa, “con inclusión de los naturales” que fueron encontrados en una estancia o hacienda por los indios leales del pueblo.

Flores presentaba estas notas de reclamo como otras de Ignacio Cansino, que no recibía ni gente ni dinero, para abrir el expediente que confirmara su lealtad. Desde luego, los jefes rebeldes le escribíanteniéndolo por autoridad aceptada por ellos, pidiendo que juntara gente que esperaban les fuera afecta como lo habían tenido en práctica hacía poco cuando tomaron el pueblo, sin embargo, como no eran felicitaciones lo que recibía, el recaudador pensó en probar con ello su lealtad que los rumores y denuncias locales ponían en cuestión y podían causarle serios percances.

Los testigos declararon en septiembre de 1815. González, que era oriundo de Canas, hablaba quechua y no requería de intérprete para tomar los testimonios, lo mismo que el escribano Juan de Valenzuela. Empezó el alcalde ordinario de Capachica José Cutimbo, lo siguieron el regidor Isidro Quispe, los alguaciles Lorenzo Yerba y Mateo Suasaca y el principal Buenaventura Coilla. Todos desde luego no encontraban sospecha de sedición en el recaudador o cacique, ellos también podían entrar en tal sospecha al verse envueltos en los sucesos. También declaró un vecino no indio, teniente del segundo batallón de patricios de Azángaro, Francisco de Paula Torres, que fue con los realistas y salvó la vida al esconderse con la madre del recaudador que había salvado a su hijo de esa manera.

El viernes 10 de marzo, enviado por Quimper el doctor José Antonio de los Ríos que estaba al mando de las tropas del Rey, llegó a ordenar las cosas en Capachica y pasar a Huancané. Al parecer, los indios, jefes y mandones, fueron ordenados para coleccionar mulas que sirvieran a las tropas en ese paso con la instancia favorable de Flores. Sin embargo, en algún momento del amanecer del día siguiente, Ignacio Cancino, José María Avila, Francisco “Pancho” Pérez y “Martincho” Castillo, al mando de sus soldados, tomaron a los realistas y ejecutaron a Ríos. Flores declaró que se refugió en su casa y no participó de los furores del pueblo contra los realistas. Los indios se dieron a la “algarabía” y siguieron a la bien cohesionada banda de caudillos y soldados a caballo. El día sábado once entre las ocho y las doce de la mañana empezaron la “mortandad” de gente del bando realista y dejaron en ascuas a otros prisioneros hasta el día siguiente. El alcalde Cutimbo decía que siempre Flores les recomendaba que cualquiera sea el partido que pasara, lo sirvieran para salvar la vida y los bienes. Quispe por su parte declaraba que sabían que los insurgentes habían de “durar un tercio más”, que el brazo del rey era más poderoso y que había de prevalecer su monarquía. Con tal pragmatismo, pasado el tumulto, Flores obedeció las órdenes de los caudillos.

¹⁸ BN Ms. D6137, CDIP III/7 612-643. Los documentos que el editor del volumen, Manuel Jesús Aparicio revisó en BN ofrecen especial interés, completan la información sevillana que es menos abundante para Puno.

En julio de 1816 llevaba un año preso, de los cuales tres meses en Puno presentándose a diario en el juzgado y reclamaba los oprobios que le hacían y lo cumplido que era en presentarse. Gregorio Gallegos, administrador de correos de Puno que tenía sus documentos para instrumentar su defensa, los ocultó al reo y los rumores le hablaban de malquerencias por algunos de los que podían ser sus defensores. Su mujer le había quitado el apoyo y se había quedado con los bienes en el pueblo. No le fue muy bien a pesar de su prisa para presentarse ante la justicia.

Gallegos además guardaba esquelas comprometedoras para Flores y decía haberlas mandado a Lima. En reacción rápida, Flores denunció que, más bien, Gallegos estuvo aliado con los rebeldes, siendo secretario rentado del cabildo constitucional revolucionario hasta que Pinelo perdió en los altos de la Paz. Las diligencias de 1816 y la presencia de Gallegos en ellas, muestran las complejas alianzas que se tejían luego de la rebelión. Finalmente, el intendente Ricafort en Cuzco toma la iniciativa de desterrar a Flores considerándolo peligroso y notorio criminal, aunque no estuviesen estos crímenes demostrados y plenamente justificados.

La documentación nos lleva a otro escenario dramático, en febrero de 1815. El teniente coronel Mariano

Enríquez le escribía desde Mocomoco al cura José Manriano Aperregui a Huancané, señalando los rumores que corrían sobre el fracaso de los apoyos realistas en la zona del río Ramis, la muerte del subdelegado José Rufo, la fuga del intendente y otros desastres. Una semana después, el 23 de febrero, Enríquez recibía alentadoras instrucciones de Quimper para conseguir apoyo de los cabecillas ofreciendo indulto a los que den balsas para el ejército de Ramírez que se aproximaba y tuviesen la movilidad necesaria que los rebeldes, acantonados en Lampa, no tendrían. Si los *cabecillas* no diesen ese apoyo, Quimper amenaza con “destruir la más recóndita estancia”. De la misma manera le escribe al cura Aperregui¹⁹.

El documento central es la relación del cura cuando fue acusado de alzado. Aunque no tiene fecha, se lleva adelante cuando ya está Gárate nuevamente en Puno al mando del gobierno. Entonces explica los sucesos de febrero. En su curato, a donde fue para contener a los alzados y cuidar la fidelidad de la feligresía, puso en práctica su estrategia de controlar las balsas, como lo apoyó Quimper y lo secundó Enríquez. Pero Rufo se equivocó y colocó a sus hombres en los altos de Moho dando cara a los alzados quienes en “henjambre” lo derrotaron y pasaron de Lampa a

19 RAHC 3 Jorge Cornejo Bouroncle.

Huancané y de allí a Larecaja. Ya entonces los pobladores de esos valles estaban al mando de Muñecas que se había retirado de La Paz y a las espaldas del ejército Real que había pasado a Arequipa y salía para retomar Cuzco. Los de Muñecas mataron a Rufo, a Enríquez y a José Santos Morales. Desde los valles y en Moho donde estableció una cabecera, el cura Muñecas tenía contacto con el altiplano, mandaba emisarios, reclutaba servidores como herreros y arrieros y vigilaba a los desertores a quienes obligaba a reincorporarse a su tropa²⁰. El cura Aperregui dijo que huyó, pero nada menos que a los valles donde estaban los rebeldes donde, según se defendió, *sedujo* a Muñecas, quien lo había acogido como sacerdote, para rendirse en junio de 1815. No se concretó su pedido pues el indulto no llegó a tiempo y sus soldados no lo dejaron tomar ese camino y lo instaron a seguir en las guerrillas.

Muy poco claro resulta el caso pues Aperregui estaba demasiado visto en los escenarios revolucionarios y su perfil de conflictivo y acusado desde mucho antes de 1814, lo colocaban en mala situación. Es posible desde luego que hiciera un doble juego²¹. Por

eso es que le llovieron acusaciones y duró varios meses su caso, del que sin embargo salió bien librado.

Remataba Quimper su informe sugiriendo que Puno debía ser una ciudad vigilada con ejércitos seguros, esto es, compuestos por “peninsulares” y partidos de las milicias de la capital. ¡Cómo se le iba a dar el título de leal! Habría rematado Pezuela.

4. 1814 de Puno a La Paz

La prolongación del estallido puñeno, objetivo central de esa columna revolucionaria, una de las tres que ordenaron los jefes del Cuzco, era la toma de La Paz. Ya desde 1805 tenemos registro de los contactos y planes sediciosos de actores de la independencia andina entre Cuzco y La Paz. Un día de julio de ese año, el cura de Velille, Mariano Guevara, “interceptó” una carta que venía de La Paz. Entonces ya se exhortaba a la vigilancia de la fidelidad, como lo hizo el obispo cuzqueño y obedeció celoso el cura Guevara Durand Flores,

de 1809, publicado el año de 1954, refiere la intervención cuzqueña en La Paz en 1814 sobre la base de un expediente de AGI, Charcas 585. Relatos de las acciones, participación de Juan Manuel Pinelo, Muñecas y Ramón Echenique como jefes. Pinelo intervino pidiendo la remoción del provisor del obispado y el nombramiento del cura de Huancané, Mariano Aperregui. Todo va en el expediente del Obispo La Santa y Ortega.

20 Sobre Muñecas ver Luis Miguel Glave, “Un héroe fragmentado. El cura Muñecas y la historiografía andina”. En *Andes* N° 13 (Salta) 2002, pp. 51-74.

21 Carlos Ponce Sangines en su recopilación de los *Documentos para la historia de la revolución*

1805). La misiva estaba firmada por un abogado llamado Juan Crisóstomo Esquivel y Foronda y dirigida Pedro Paniagua, también abogado de la Real Audiencia, que regresaba al Cuzco luego de cuatro años de ausencia, durante los cuales había residido en diversos pueblos de la provincia en ejercicio de su oficio y últimamente en La Paz por once meses. De las averiguaciones del caso, que practicó el oidor Pedro Cernadas, resultó el dicho de Paniagua quien declaró que en La Paz “se habla con descaro y libertad contra el soberano y el gobierno”²². Estos poco conocidos personajes estaban activando conversaciones y planes que vinculan a Gabriel Aguilar en Cuzco y a Pedro Murillo en La Paz. El virrey Avilés ya hablaba de una proyectada sublevación que efectivamente se vino a descubrir en la ciudad de los incas ese año de 1805. Aranzaes afirma que este Paniagua se precipitó desbaratando los planes que se fraguaba y permitiendo que cayeran los cabecillas del Cuzco (Aranzaes, 1915: 383).

Los conspiradores siguieron operando hasta el estallido de la rebelión juntista de 1809 en La Paz. Alzamiento que se prolongó por meses hacia los pueblos yungas²³. Como vimos, la altera-

ción se manifestó entonces latente en el altiplano circunlacustre. No es de dudar que los contactos, conciliábulos y planes de alzamientos se siguieran dando. Por eso, cuando a la inversa de lo ocurrido en 1809, el estallido se produjo en el Cuzco y se extendió revolucionando Puno en 1814, fuera desde ese espacio que se movilizará el ataque hacia La Paz para tomarla para la revolución. Nuevamente, los pasos fluviales fueron puntos notables para el avance o contención de los bandos enfrentados. En este caso, la guarnición del Desaguadero fue el escenario del levantamiento de la compuerta más importante para que se desatara el torrente revolucionario sobre La Paz.

No es objeto de este acápite tratar sobre el vertiginoso ritmo de los acontecimientos paceños desde que se produjo la toma de la ciudad. Ya lo hemos tratado en relación al destino de uno de los miembros de la junta que se formó para mantener el mando en la ciudad, el doctor José Astete (Glave, 2015). Ya entonces hablamos de las redes revolucionarias, que aquí subrayamos como tema y agenda de estudio entre quienes tratamos de dilucidar la naturaleza de la lucha independentista. Llamaremos la atención acerca de un documento, muy importante y que transcribimos como anexo. Se trata de la carta que

escribiera al desertor²⁴ obispo paceño Remigio de la Santa y Ortega, un cura llamado Saens de Juano.

La carta en cuestión merece contextualizarse. Existe un paquete de documentos preparados por el obispo Santa y Ortega, mandados copiar por la legación boliviana en Sevilla en 1932, que tienen una relación muy importante de los alzamientos de La Paz hasta el que patrocinaron los cuzqueños en 1814²⁵. Están compuestos por una carta del obispo que renunció a su mitra y tramitaba su vuelta a España y los documentos justificativos. En la carta, que lleva equivocada la fecha de enero de 1814 debiendo ser enero de 1815, ya que incluye el testimonio del horror con la entrada de los cuzqueños en la ciudad y los muertos que hubo, hay otra misiva anexa, una carta de 12 de noviembre de 1814 del provisor general Guillermo Zárate, a la cabeza del obispado por la ausencia y renuncia del obispo desertor Santa y Ortega, con detalles de los días

de la toma de la ciudad por los cuzqueños. Por ejemplo, la actitud de Pinelo, que figura como el jefe político de la expedición, quien algunas veces se acercó caballeramente y trató de congraciarse con él y otras se mostró receloso y agresivo. También describe el proceder de Muñecas, que tenía entre los religiosos paceños algunos conocidos y que también, luego que le dijeran sus conocidos que Zárate no era de los que apoyaban a los que pretendieron poner una mina para deshacerlos, pretendió lograr acuerdos con él teniendo un intercambio en el que por supuesto no salieron de acuerdo. También hay cartas de Pinelo conminando a nombrar como provisor al cura de Huancané don Mariano Aperregui y a reponer a los curas retirados de sus puestos por el despotismo, poniendo coadjutores. Lo que muestra que Aperregui, a quien vimos vindicándose frente a la acusación de sedicioso después de 1814, estuvo indudablemente vinculado con los jefes revolucionarios. Pero, la carta más destacable de este conjunto es la del cura Saens de Juano del 15 de octubre de 1814, dirigida al obispo desde Moquegua, a donde fugó el día 13. Sobre Saenz de Juano sabemos que era cura de Calacoto y en las últimas elecciones constitucionales fue elector²⁶. Su testimonio

24 No cabe mejor calificativo para este obispo. Tan desertor era que ya antes había fugado de su plaza cuando se produjo el alzamiento juntista. AGI, Lima 741, N°86, Carta del virrey Abascal de 23 de octubre de 1811, dando cuenta del pedido del obispo de La Paz Remigio de la Santa y Ortega de que se pase su residencia a Puno. Se había fugado de la ciudad cuando el alzamiento y quería dejarla sin sede episcopal por castigo. Adjunta testimonio del expediente promovido por el obispo para dicho efecto.

25 AGI, Charcas 585.

26 AGI, Lima 804. *Elecciones La Paz*, 1814. Por La Paz: don José Landavere por el partido de La Paz, don Diego Saenz de Juano, cura de Calacoto, y don José Valdés, cura de Viacha,

no es desconocido en la historiografía boliviana, Carlos Ponce Sanginés refiere la intervención cuzqueña en La Paz en 1814 en base a este expediente. No le pasó desapercibida la insistencia de Pinelo pidiendo la remoción del provisor del obispado y el nombramiento del cura de Huancané, Mariano Aperregui ni la participación de Ramón Echenique, que efectivamente intervino, como declarara posteriormente para blanquear su papel en las acciones rebeldes, para salvar a alguno de los perseguidos por la furia popular²⁷.

La carta de Juano documenta algo de la vívida reconstrucción de los sucesos que hiciera en su tiempo y de manera bastante impresionista Víctor Santa Cruz:

"...el avance de la expedición patriota, llegó el 22 de septiembre de 1814, fecha en la cual las fuerzas comandadas por Pinelo y el cura Muñecas llegaron al Alto. Desplegados

por el de Pacajes; don José Francisco Salazar, cura de Sapahaqui, por el de Sicasica; don José María Eyzaguirre, abogado de las Audiencias Nacionales, por el de Chulumani; don José María Asín por el de Omasuyos; don Luis Crespo suplente por el mismo; el coronel don José Santa Cruz y Villavisencio, por el partido de Caupolicán y el coronel Jorge Ballibian, suplente por el mismo, y el doctor don Ramón Mariaca, abogado de la audiencia Nacional, suplente por el de Larecacha.

27 Carlos Ponce Sanginés (recopilador), *Documentos para la historia de la revolución de 1809*, Vol IV, La Paz: Biblioteca Paceña. Alcaldía Municipal, 1954, pp. 220-247.

en guerrillas comprobaron que no encontraría resistencia en los extramuros, avanzaron hasta la planicie de Munaipata, actual avenida Armentia y zonas norte y de Challapampa. En las "goteras" de la ciudad, se detuvieron al llegar la noche, previendo barricadas en la ciudad. Esa noche recibieron la adhesión subrepticia de muchos vecinos partidarios. Estos informaron de las defensas de la ciudad, las barricadas, número de hombres y armas. Todavía esperaron un día para refrescarse y agotar a sus enemigos que se desconcertarían al no recibir el ataque esperado. En la aurora del 24 de septiembre atacaron. Hubo un feroz enfrentamiento, por etapas, de punto de resistencia en punto de resistencia. Toda la mañana combatieron, cumpliendo la consigna de Valdehoyos "calle por calle, casa por casa". A las dos y media llegaron a la plaza principal. La vanguardia era compuesta por los propios paceños que se habían plegado. Perdidos los defensores de la ciudad se refugiaron en la catedral, pero de nada les valió, para entonces más gente se plegó a los cuzqueños y sacaron a todos los realistas. Alguien dio tremendo golpe con un palo al intendente Valdehoyos y tal vez lo hubieran ultimado si es que Muñecas no lo protegía, restañando la sangre con su pañuelo y calmara a la multitud diciendo "ya llegará el momento de juzgar a nuestros verdugos". (Santa Cruz, 1941: 283²⁸)

28 Víctor Santa Cruz, *Historia colonial de La Paz*, Primer premio del concurso municipal de historia de 1941 convocado por el alcalde

Una lista de los muertos fue elaborada por Guillermo Zárate, el encargado del obispado en ausencia de La Santa, lleva fecha de 16 de octubre de 1814. Una nota lacónica al final de la lista dice: "Que a excepción de 11 de estos individuos muertos en la acción del día 24 [de septiembre] todos los demás han sido muertos indefensos y de un modo el más cruel e inhumano pues unos perecieron a puñaladas, otros a palos como perros, otros precipitados de ventanas y tejados, otros degollados en sus prisiones, otros quemados y sofocados y otros en fin entre las ruinas de edificios volados; y lo que es más sensible sin permitirles los auxilios cristianos: de donde se puede inferir el desenfreno de la cholada de esta ciudad y sus suburbios, que agregada a las tropas cuzqueñas fue la que principalmente cooperó en estas desgracias más que los insurgentes cuzqueños y el horror y confusión en que se veía esta ciudad de tragedias"²⁹.

Los actos de violencia desatada no fueron impedimento para intensas negociaciones para capturar la ciudad y establecer un nuevo juego de fuerzas. La más importante presencia política fue sin duda la "cholada". A los campesinos indios que formaron parte

señor Humberto Muñoz Cornejo. Editorial Renacimiento 16 de enero de 1942 siendo alcalde Luis Nardín Rivas.

29 AGI, Charcas 585.

de las masas desatadas en furor, que acompañaron y engrosaron la columna cuzqueña hasta La Paz, se sumaron los habitantes urbanos de la plebe, un nuevo actor político de las ciudades andinas, los cholos, que aparecieron entonces para quedarse como factor determinante del futuro sistema de clases de lo que serían los futuros estados nacionales andinos.

5. Colofón

Para terminar, volvamos a Quimper. El intendente dejó otros testimonios confirmatorios de la participación popular e indígena en la revolución. De esa laya es su interesante *Descripción sucinta y en globo de San Carlos de Puno, capital de esta provincia en el Reyno del Perú, y de sus respectivos partidos, del cruel e inhumano trato que se da a los indios, y un ligero toque de aquel gobierno en la época anterior a la asonada de Montevideo trascendental a la disidencia de Buenos Ayres*. Un trabajo cuyo título dice mucho, criollo que vivió los sucesos y que comenzaba a expresar la necesidad de cambios³⁰.

30 Madrid, Imprenta de E. Aguado 1822. Referido por Gabriel René-Moreno, *Biblioteca Peruana*. Apuntes para un catálogo de impresos. Libros y folletos peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional. Segunda edición Facsimilar, Fundación Humberto Vázquez-Machicado, La Paz, 1990, p. 130. R-M señala que el autor fue Quimper por las iniciales y otras evidencias.

Gabriel René Moreno dice del opúsculo: "contiene datos estadísticos y noticias muy interesantes, no sólo sobre la ciudad y su gobierno civil, económico y eclesiástico, sino también sobre las supersticiones, costumbres, mita de Potosí y comercio de las indias de su provincia. Da una idea histórica de los gravísimos motivos de queja que los indios tienen y que son parte de ponerles del lado de los patriotas". Es importante notar que puede haber estado inspirado en los viejos escritos criollos del XVII, pero también en su experiencia. La supuesta inclinación patriota de los indios es un testimonio de cómo los criollos y autoridades locales sabían de los furores campesinos, en los momentos en que se agitaba la política "nacional", es decir, no estaban fuera de la revolución ni de la "opinión". El origen de la información debe haber estado en la encuesta prolija que se hizo para que Gárate llevara sus instrucciones a Cádiz³¹.

31 Las notas biográficas señalan de Quimper (Mendiburu, René Moreno) que había nacido en Lima, estudió en España e hizo carrera en la marina hasta 1806 en que volvió al Perú. Fue Gobernador de Puno hasta 1810. La deja, pero la vuelve a ocupar por muerte del sucesor coronel Nieto. Estaba en ese interinato cuando sucedió la revolución de Cuzco de 1814, la cual le obligó a escapar de la provincia. Luego fue gobernador de Huamanga. Ya lograda la independencia sirvió en la marina desde 1827. Longevo, falleció en Lima a los 104 años en 1844.

El escenario de lo que podemos llamar propiamente la revolución en Puno, duró mucho tiempo, desde antes de agosto de 1814 hasta finales de 1815, trascendiendo la derrota militar de los cuzqueños en Umachiri y la contrarrevolución de la ciudad de los incas³². Se caracterizó por múltiples asonadas que involucraron a gruesos contingentes de campesinos indios, enfurecidos por nuevos abusos y seducidos por la idea sobrevenida de no pagar tributos, entregándose a lo que llamamos furores campesinos³³. Fue además parte de un movimiento militar y político que pervivió en el tiempo, más descentralizado, a modo de guerrillas y acosos locales. De esta manera, convulsa, a veces trágica, contradictoria y sin duda poco clara, fue que se gestó la independencia andina que no se cristalizaría sino un lustro después.

32 Ver por ejemplo el caso de un sedicioso peculiar que expresa la mentalidad popular reformadora en Luis Miguel Glave, "La ilustración y el pueblo": el "loco" Bernardino Tapia. Cambio y hegemonía cultural en los Andes al fin de la colonia. Azángaro 1818". En Bernard Lavallé (ed.) *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2005. pp. 219-246.

33 Parafraseando el título de los estudios de Roland Mousnier, *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Madrid: Siglo XXI ed., 1971.

ANEXO

Carta de Diego Saenz de Juano al obispo Remigio La Santa

Ilustrísimo señor

Mi venerado amo y señor ilustrísimo: los desastres cometidos en la ciudad de La Paz por los revolucionarios cuzqueños en las personas y bienes de los pobres europeos en los días 24 y 28 del próximo septiembre pasado, me han obligado, temiendo la llegada de la función por mi barrio, el huir a esta villa, que lo verifiqué el 13, por intentar con circulares el impedir el paso de todos los europeos, que los sacrilegos se figuraban que habían escapado.

El 24 tomaron la ciudad y los sitiados a las diez del día se acogieron a la plaza, que la noche antes habían atrincherado. Se defendieron de tal modo que hasta las 12 no pudieron entrar pues con los cañones que pusieron en las cuatro esquinas barrían las calles llenas de cuzqueños. En este tesón hubieran continuado, sino hubiera salido de la catedral un clérigo con una bandera blanca que les llamó toda la atención y perdieron todo el orden que tenían. Los enemigos aprovecharon este instante, se colaron sobre las trincheras y a las doce y media pusieron en la plaza la bandera de la revolución, habiendo muerto en la acción última: Romesín, Frijolito, D. Jacobo, Ratón Crespo cacique de Achacache y otros hasta diez. El gobernador huyó a la catedral de donde lo sacaron y pusieron preso en el Gobierno con los coroneles D. Protacio Rebuelta, D. Jorge Guerra, Santa cruz, Abaricoa, D. José Zavala, D. Julián del Castillo, Vallecito, etc. y los demás hasta ciento y tantos en el cuartel principal. Ese día saquearon las casas de palacios y todas las de los europeos muertos. Así estuvieron hasta el 28 a las nueve de la mañana, en que el desorden que tenían en el cuartel principal ocasionó el que se pegase fuego a los cajones de pólvora que allí tenían. Y levantan la voz de que los chapetones lo habían hecho para matarlos a todos, esta diabólica especie produjo el fin de quien la vertió y fue el que se juntara toda la cholada con los cuzqueños y entrasen en el Gobierno, sacasen al gobernador, lo degollaron, lo desnudaron y lo pusieran en

una horca. Enseguida hicieron lo mismo con Valle y después con todos los coroneles y demás prisioneros, de suerte que corría la sangre por la plaza en forma de río. Ciento y tantos europeos fueron asesinados, fuera de muchos criollos que con el pretexto de que eran realistas, los degollaron también. No encontrando ya a quien matar se principió el saqueo que sufrió toda la ciudad. En ese mismo día mataron al prebendado Lema y al cura de Laxa que estaba con su cacique preso en el cuartel por haberles supuesto que en el hospicio que les tuvieron dispuesto en su pueblo cuando pasaron, les querían dar veneno. Hasta el día no se sabe que hayan escapado más europeos que Yangués y Cordón. Han llevado al desagadero siete chapetones presos que no los han muerto por empeño de don Ramón Echenique el 2° comandante de los cuzqueños, que son River, Loredó, Pazos el del tambo y los otros creo que son soldados.

El día 13 tomaron el Desaguadero, la guarnición que había se pasó toda a los cuzqueños con sus fusiles y sólo le quedaron a Rebuelta 15 hombres. En este estado mandó a su ayudante Chiribeches [Chirveches] para que clavara los cañones y con los clavos y martillo se pasó a los contrarios, de suerte que tomaron en aquel punto ocho cañones, de los que le sirvió la culebrina que pusieron en Munaipata, otra en la plazuela de Santa Bárbara y un cañón en el agua de la vida. Las trincheras de Santa Bárbara derribaron y por ahí entraron. Rebuelta se fue a La Paz a entregar su alma al creador con todos los demás mártires.

El cura interino de Caquingora García presenció esta escena quien está hecho un San Pablo predicando a los indios que estaban alzando, y en honor de la justicia no puedo menos que notificarlo a V.S.I. pues este eclesiástico no les tiene miedo.

Agredaz el de Irupana también fue degollado con unos cuantos que de aquel pueblo fiel vinieron a socorrer La Paz. A los dos hijitos de D. Protacio [Armentia, coronel] también murieron con su padre.

Crearon los cuzqueños una junta de gobierno: el Dr. Astete el presidente, D. Eugenio Medina y D.D. José Agustín Arce, y suplente el Dr. Riva.

A no sé cuál de los señores provisosores le han puesto al cura Aperregui de acompañado.

También se dice que a los curatos de los europeos nos han puesto coadjutores.

Las tropas del rey se decían que estaban en Oruro por lo que se fueron los cuzqueños dejando La Paz en esqueleto, al Desaguadero.

El Señor no cesó de dar gracias a dios por la ida de V.S.I. a esa capital y que se haya escapado de la vista de estos sacrílegos.

Estos pueblos no están más católicos por lo que suplico a V.S.I. que tenga a bien el que me apersoné ahí, pues así que encuentre barco me pondré a los pies de V.S.I. pues habiendo principiado La Paz me temo que continúen los demás pueblos matando y sigan el ejemplo de aquella ciudad, así como lo han seguido en alzarse.

Deseo que V.S.I. se mantenga bueno así se lo pide a dios este su más reconocido hijo, humilde capellán y fiel criado Q.S.P.B.

Diego Saenz de Juano

Moquegua 15 de octubre de 1814

(AGI, Charcas 585)

Archivos Consultados

Archivo General de Indias (AGI)

Bibliografía

- Aranzaes, N. (1915) *Diccionario histórico del departamento de La Paz. Expedientes matrimoniales, libros de bautizos, archivos oficiales e historiadores contemporáneos consultados*. La Paz: Casa editora talleres gráficos "La Prensa".
- Ballivián de Romero, F. (1978) "Repercusiones de la revolución de La Paz en Puno". *Historia y Cultura* N° 3, p. 189-208.
- Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia (1973) *Colección Documental de la Independencia del Perú* III. Lima: CDIP
- Cornejo Bouroncle, J. (1957) "Pumacahua en Arequipa", *Revista del Archivo Histórico del Cuzco* 8, p. 10-49.
- Durand Flórez, L. (1993) *El proceso de Independencia en el sur andino. Cuzco y La Paz 1805*. Lima: Universidad de Lima.
- Glave, L. M. (2001) "Antecedentes y naturaleza de la revolución del Cuzco de 1814 y el primer proceso electoral". O'Phelan Godoy, S. (comp.) *La independencia en el Perú. De los Borbones a Bolívar*, pp. 77-97. Lim: Instituto Riva Agüero/PUCP.
- Glave, L. M. (2005) "La ilustración y el pueblo: el "loco" Bernardino Tapia. Cambio y hegemonía cultural en los Andes al fin de la colonia. Azángaro 1818". Lavallé, B. (ed.) *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, p. 219-246.
- Glave, L. M. (2002) "Un héroe fragmentado. El cura Muñecas y la historiografía andina". *Andes* N° 13, p. 51-74.
- Glave, L. M. (2003) "Una perspectiva histórico cultural de la revolución del Cuzco en 1814". *Revista de las Américas. Historia y presente* N° 1, p. 11-38
- Glave, L. M. (2015) "Redes revolucionarias en 1814 de La Paz a Moquegua: tras la huella del Dr. José Astete". *Historia* N° 2, p. 37-67.
- Glave, L. M. (2016) "El Cusco de 1814. Laboratorio de una nueva cultura política". Colectivo por el bicentenario de la revolución de 1814. *El Cusco insurrecto. La revolución de 1814 doscientos años después*. Cusco: Dirección Desconcentrada de Cultura, p. 17-64.
- Glave, L. M. (2020) "Julián Peñaranda y la insurgencia en los confines de la costa del Mar del Sur (1809-1815)". *Surandino, Revista de Humanidades y Cultura* N°2, p. 29-45.
- Huanca-Arohuanca, J. y Pilco Contreras, N. (2021). "Acciones revolucionarias en América latina: Puno y el Alto Perú durante el proceso de independencia (1809 - 1825)". *Chakiñan, Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, 14, p. 70-83.
- Mendiburu, M. (1961) "Ligeras noticias biográficas de los generales que ha tenido la República Peruana desde 1821, año en que se proclamó la independencia". *Revista Histórica* XXV, Con notas de Félix Denegri Luna, p. 7-294.
- Mendiburu, M. (1959) "Ligeras noticias biográficas de los generales que ha tenido la República Peruana desde 1821, año en que se proclamó la independencia". *Revista Histórica* XXIV, p. 47-267
- Mendiburu, M. (1885) *Diccionario histórico biográfico del Perú*. Lima: Imprenta Bolognesi.
- Moreno, G. R. (1990) *Biblioteca Peruana. Apuntes para un catálogo de impresos. I Libros y folletos peruanos de la Biblioteca del Instituto Nacional*. Segunda Edición Facsimilar. La Paz: Fundación Humberto Vázquez-Machicado
- Mousnier, R. (1971) *Furores campesinos. Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Madrid: Siglo XXI
- Ponce Sangines, C. (recopilador). (1954) *Documentos para la historia de la revolución de 1809*, Vol. IV. La Paz: Biblioteca Paceña, Alcaldía Municipal
- Rosado L. Riveros, G. y Lanás P. (2017) *Narra la independencia desde tu pueblo 1*, Huacho, Arequipa, Tarapacá. Lima: Instituto de Estudios Peruanos
- Vargas Ugarte, R. (1958) *Historia General del Perú. Emancipación 1809-1825*. Buenos Aires: Imprenta López